

yendo oxígeno, suscitan desdoblamientos que terminan en la producción de cuerpos de reducción. Si antes nos parecía misteriosa, de la manera como se consideraba entonces la llamada *fuerza catalítica*, hoy tampoco entendemos cuál es la causa por la cual nada más esa especie de microfitos tiene la facultad de determinar la reducción de las materias fermentables, como tampoco comprendemos la reducción por medio de las corrientes eléctricas, que hacen llevar los elementos del cuerpo que descomponen unos al polo positivo y otros al negativo; mucho menos explicarnos la influencia de la esponja de platino sobre algunos cuerpos. Si admirable es la acción de los fermentos figurados, es todavía más la de los *encymas* ó fermentos solubles, bajo cuya influencia los principios hidrocarbonados y albuminoides insolubles se transforman y se hacen solubles para que puedan ser absorbidos por el epitelio (diastasa salival, pepsina, trepsina, pancreatina, invertina, etc.) ¡Bendito sea Dios tan providente, que crió todos los medios que favorecen la nutrición de los seres organizados!

El mismo Dios providente en el acto de la creación de los seres, con el profundo alcance de su previsión, ordenó admirablemente esa reunión de elementos anatómicos, que teniendo estrechas relaciones de vecindad, gozan, sin embargo, de una vida independiente, no perjudicándose unos con otros en el ejercicio de sus funciones, sino que al mismo tiempo coadyuvan todos para mantener la vida de que goza todo el ser organizado á quien pertenecen.



CAPÍTULO XVII.

Principio de las celdillas.—Reflexiones.

Hoy se define la celdilla diciendo que es *un corpúsculo dotado de vida individual y formado de tres partes esenciales: el protoplasma, la membrana y el núcleo*. Meditando bajo el concepto filosófico, que nos obliga á referir todas las cosas á su principio ú origen, que es su Creador, tenemos de toda necesidad que pensar que si es digno de alabanza Dios por los cuerpos luminosos esparcidos en el espacio, es también merecedor de las mismas alabanzas, por los corpúsculos microscópicos que abundan en la trama de los tejidos de los órganos, cuyos elementos, constituidos por las tres partes mencionadas, y que están en medio de su pequeñez, dotados de una resistencia considerable para impedir los efectos de tanta causa de destrucción que ataca el organismo. La congregación de las fuerzas vitales de las celdillas, dan por resultado la energía que no solamente sostiene la vida del organismo, sino que al mismo tiempo lo excita para aprovechar los elementos y los medios que le hacen prosperar durante la salud. Esta resistencia es muy notable en celdillas de duración indefinida, como las nerviosas: mas en las que es manifiesto el gasto por la vida, en estas celdillas, por diferentes procedimientos generan otras celdillas, que las sustituyen, para que no falten estos elementos indispensables en el concierto de funciones, que mantienen el modo de ser del individuo. Todas las criaturas, tan grandes como los astros, tan pequeñas, como los cuerpecillos anatómicos, tienen cualidades buenas y estas son las frases con las cuales las cosas alaban á su Creador, y ni la lengua que blasfema, que es mala, como instrumento que es del pecado, deja de ser

buena considerada como obra de la Creación; entonces la bien acabada conformación del órgano es la voz de alabanza que sofoca la blasfemia que á pesar suyo, le hace proferir el espíritu ingrato, esclavo de Satanás. Ante Dios solamente la perfección de lo creado puede considerarse grande en cuanto á efecto de la Omnipotente Sabiduría; pero respecto de la esencia de las cosas, tan pequeño es el mayor de los astros, como el cuerpecillo anatómico y todos son puntos imperceptibles en la luz de la gloria de Dios. Fija la atención en El solamente, á El ven los ángeles y los Santos, y sin embargo, ángeles y santos, y todas las demás cosas, por haber salido de la mano de Dios, son buenas y constituyen su gloria. Nosotros, espíritus enclaustrados en el recinto de nuestros cuerpos, únicamente nos es dado contemplar á Dios en las perfecciones de las cosas que ha criado.

Los que se dedican al estudio de la Anatomía y de la Fisiología, creyentes ó incrédulos, comienzan á hacer las descripciones, haciendo abstracción del génesis verdadero de todos los seres organizados, que es Dios: los primeros, porque juzgan que no hay quien pueda negar la creación; los segundos..... si realmente fueran ateos, les sería imposible llegar, por más teorías que puedan inventar, hasta el principio de cada especie, sin caer en el absurdo de la generación espontánea; porque si hoy ninguno la acepta, sin Dios, es de toda necesidad admitirla, pues principio quieren las cosas, puesto que ascendiendo de generación en generación, en cualquier especie de ser organizado, tenía que llegarse á la celdilla primitiva que no tuvo generador y que tenía que haberse formado sola. La teoría celular que fué iniciada por Turpin, Mirbel y Dutrochet, fué desarrollada por Schleiden, aplicada á todos los seres por Schwann y completada bajo el aspecto genético por Remack y Virchow, comprende la unidad anatómica, la unidad fisiológica y la unidad de origen de los seres, es decir: que todos los organismos, en último análisis, ó son células, ó asociación de células, y desde el óvulo que es una simple célula, hasta los tejidos, que son, como se dice por algunos, formados por la secreción de las celdillas que quedan incluidas en su trama, todo pertenece á la unidad anatómica *celula*, funciona porque las funciones son propias de la *celula* y proviene todo de la *celula*. La celdilla, dice el Sr. Cajal, es un organismo en mi-

niatura, un ser dotado de vida propia y la función de un órgano es el resultado de las actividades funcionales de las células que componen el mismo órgano. Les es imposible á los otros hablar de génesis, consecuencia forzosa del absurdo que les deshonra.

Schleiden y Schwann supusieron que la vida de las celdillas empieza en el seno de los tejidos por una especie de cristalización; pero hoy todos admiten que la celdilla es engendrada por otra celdilla, y tanto la Histología normal como la patológica, admiten el aforismo de *omnia celula a celula*. «Retrogradando en la serie de segmentaciones (ya se dijo muy al principio cómo el óvulo fecundado se segmenta), que precedieron á la aparición de cada celdilla, llegaríamos al óvulo mismo, de cuyas divisiones sucesivas resulta el organismo entero,» es decir, el que viene, por más que sea tan complicado en su organización, de una simple celdilla. «Y como el óvulo y el zoospermo proceden de otros elementos semejantes y preexistentes, la prosecución de filiación celular nos conduce á considerar todos los individuos de una misma especie como agrupaciones de pedazos, discontinuos en la especie, pero continuos en el tiempo de dos corpúsculos primitivos: el óvulo y el zoospermo de la primera pareja animal.» (S. Ramón y Cajal.) Hasta aquí nada más puede llegar la ciencia; pero la revelación y la tradición, así como el sentido común, dicen completando lo que faltó referir á la ciencia: *In principio creavit Deus coelum et terrae..... Dicit etiam Deus: Producant aqua, reptile animae viventis, et volatile super terram sub firmamento coeli. Creavitque Deus cete grandia, et omnem animam viventem atque nutabilem, quam produxerant aquae in species suas, et omne volatile secundum genus suum. Et vidit Deus, quod esset bonum. Benedixitque eis, dicens: Crescite et multiplicamini, et repleti aquas maris: avesque multiplicentur super terram..... Dixit quoque Deus: Producat terra animam viventem in genere suo, jumenta, et reptilia, et bestias terrae secundum species suas. Factumque est ita. Et fecit Deus bestias terrae juxta species suas, et jumenta, et omne reptile terrae in genere suo. Et vidit Deus quod esset bonum..... Et ait: Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram.—Et creavit Deus hominem ad imaginem suam; ad imaginem Dei creavit illum: masculam et feminam creavit eos.* Hay ó no hay Dios: si lo primero, es cierto todo lo que dice el Génesis, y por consi-

guiente, tienen razón los científicos que aseguran que no hay generación espontánea. Si lo segundo..... pero ¿es posible que el juicio, que la sana razón, puedan creer en semejante imposibilidad? No puedo perder el tiempo que será mejor empleado en otros asuntos, que en ocuparse de absurdos. Vió Dios que todo era bueno, nos dice Moisés, en cada uno de los versos que refieren la creación de las cosas; las ciencias confiesan que todo es bueno, cuando describen las cosas de que se ocupan, pues aunque no expresamente digan que es bueno de lo que hablan, tácitamente hacen la calificación de bondad.

Las celdillas, como se ha dicho, en su mayoría son microscópicas y se miden por milésimos de milímetro (micras). En la celdilla se consideran, en cuanto á su forma, dos faces, la originaria, que generalmente es esferoidal, y la forma definitiva ó adulta. (Véanse los tratados de histología en los cuales se pueden seguir las transformaciones de las celdillas, etc.)



CAPÍTULO XVIII.

Estructura de las celdillas.---Teorías de su formación.

El óvulo antes de comenzar la segmentación es el tipo de las celdillas; se le distinguen cuatro partes: membrana, protoplasma, núcleo y nucleolo. Con el microscopio se puede comprender al observar el óvulo hasta dónde llega la sabia Providencia, que no ha dejado de dotar ni á lo más pequeño de propiedades y cualidades importantísimas, puesto que transcurrido el período de desarrollo, paso á paso se sigue el proceso de formación de las partes del embrión que provienen de los átomos que han constituido el óvulo, (en cuya pequeñez solamente puede haber distintos, los átomos, por más que no perciba uno su diferencia, pero que solamente de ellos, porque es lo que existe en el gérmen, deben traer su origen las partes del embrión); átomos que no se ven con el microscopio; pero no hay quien deje de admitir su existencia en los cuerpos, y en el óvulo es de creer que tienen propiedades y cualidades distintas, como gérmen que cada uno es de elementos celulares que más tarde han de formar el organismo. ¡Nunca podremos cantar alabanzas que sean dignas de un Dios tan poderoso y tan sabio! Lo que nos es posible en nuestra capacidad tan limitada, es tener voluntad de ser agradecidos á nuestro Dios, y el modo que más le complace para mostrar nuestra gratitud, es hacerlo con humildad, estar en el lugar que nos corresponde, abajo, muy abajo, considerándonos polvo, por lo que somos en nuestro origen; pero alabándole y dándole gracias, pues siendo Altísimo, es inmensamente bueno Dios. Por eso con la materia, lodo, formó Dios el cuerpo del ser que se le asemeja, porque así lo quiso. Del hombre ingrato y pecador,